

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VII

Mahón 10 de Diciembre de 1931

Núm. 450

LOS VEGETALES

—Sabes, abuelito, que no se me olvidó lo que me dijiste la pasada semana acerca de las particularidades de ciertas plantas?

—Como que la botánica tiene cosas maravillosas, Dominguito.

—Pues no creas, que el tío Gilimón me dijo que el verano que viene va a apostar en grande el negocio de los melones dulces y perfumados.

—Dice que es cosa entretenida, pero que al propio tiempo puede ser productiva, pues no habrá quien se niegue a pagar unas pesetas por un melón grande dulce como la miel y perfumado.

—Creo lo mismo, Dominguito.

—Pero la idea no es suya.

—Según parece, se la ha dado M. Curioso, ese señor francés nacido en la Península y que en cuestión de negocios es un hacha.

—Y activo como un demonio y que sabe muchas cosas... ¡muchas!

—El te hablará, si se lo preguntas, de un árbol que crece en La Florida que tiene hojas anchas y grandes como las del plátano, que de un color verde esmeralda cambian al de escarlata muy pronto.

—Este árbol se pone de color rojo en cuanto llueve y los indios le llaman el árbol virginal que se ruboriza en cuanto besa su amante, la lluvia.

—Y, en efecto, sucede que a medida que llueve, sus verdes hojas van cambiando de color hasta alcanzar un carmesí muy hermoso.

—Lo sorprendente del caso es que cuando ha cesado la lluvia vuelve el árbol a adquirir su color verde natural.

—¿Y por qué sucede eso, abuelito?

—Se ignora, hijo mío, como se ignora la razón de que la planta conocida con el nombre de *Hibiscus mutabilis* cambie completamente de color en el curso de un solo día.

—¿De veras?

—Sí, hijo mío. Produce hermosas flores dobles de un color blanco al amanecer, rojo al mediodía y azul por la noche.

—Sus hojas, que se parecen algo a las de la vid, son ásperas y de longitud variable.

—Sus colores no cambian de repente, sino por gradación, desde el blanco hasta el azul; pero esta flor no despiden aroma alguno sino cuando ostenta el color encarnado.

—¿Y por qué es eso, abuelito?

—Se ignora. Ese es uno de los muchos misterios que para el hombre guardan la Naturaleza.

—¿Y hay otras flores que cambian de color?

—Sí, Dominguito, pero éstas no lo hacen diariamente, como, por ejemplo, la conocida *No me olvides*, que unas veces es amarilla y otras azul; el *Flox*, que unas veces es azul y otras color de rosa; y la *Cheiranthus mutabilis*, que desde el amarillo anaranjado pasa al encarnado y, finalmente, toma un color púrpura precioso.

—¡Qué maravillosas combinaciones, abuelito!

—Sorprendentes, hijo mío, y que pasan inadvertidas para la generalidad de las gentes.

—¿No es sorprendente el musgo trepador, una planta que es en absoluto indestructible, a no ser que se la sumerja en agua hirviendo o se aplique a sus tallos un hierro candente?

—Sin eso, aun cuando se la corte en diminutos pedazos, hasta del más diminuto de ellos renace un nuevo tallo y forma yemas con agua o sin ella, con sol o en la mayor oscuridad.

—¡Vaya una rareza!

—¿Te parece? Pues no es menor la de la conocida con el nombre de *planta viajera*, porque realmente viaja.

—¿Y cómo hace eso?

—Es una variante del lirio, que tiene la raíz formada de nudos, la cual avanza anualmente hasta unos tres centímetros del sitio en que fué plantada.

—La causa de ello es que cada año se va añadiendo un nuevo nudo al primero que se forma en la raíz y así va avanzando, porque por el nuevo nudo se desarrolla.

—Se ha comprobado que en el término de veinte años una de esas plantas ha avanzado más de setenta centímetros del punto en que primitivamente se plantó.

—No podrá cultivarse en macetas, ¿no es verdad, abuelo?

—Si la maceta es grande, sí, porque entonces avanza en sentido circular.

—¡Ah, ya!

—Pero es que aún hay más, hijo mío.

—La ciencia moderna ha demostrado que las plantas no se diferencian de los animales tanto como se creía, y la respiración de los vegetales presenta particularidades muy curiosas.

—La vid llamada *Eutada tusiens* no puede soportar el polvo, porque cuando los poros que tiene en la cara inferior de sus hojas se obstruyen, los gases, cuya salida está obstruida por el polvo, se acumulan en los canalitos de las hojas y acaban por salir con una diminuta explosión, que es un verdadero acceso de tos y de estornudos que se oyen perfectamente y que hacen que la hoja tiemble con violencia.

—¿Y en eso se parecen las plantas a los animales?

—Te diré, la similitud es perfecta, porque, como te he dicho ya y ha comprobado la ciencia, las hojas y algunos tallos tienen en su cara inferior millares de diminutas bocas, cada una de las cuales se abre y se cierra.

—¿Y cómo se ha descubierto eso, abuelito?

—Por medio de poderosos microscopios que escudriñan hasta lo infinitamente pequeño y lo aumentan hasta un grado perceptible y apreciable a la vista.

—Y dejémoslo por hoy, Dominguito, pues si prosiguiéramos acabarías por hacerte un lío, ya que las ciencias todas, como las medicinas heroicas, deben tomarse en dosis pequeñas.

EL ABUELO

TAL COMO VIENE

AUNA BOCA SIN DIENTES

He notado muchas veces que, moralmente, padeces, cuando te precias hablar; que, al parecer, te sofoca, tener abierta la boca y la procuras cerrar.

Que te hacen varias preguntas las chicas con quien te juntas en amena compañía, y que a las preguntas estas, apenas si le contestas diciendo, esta boca es mía.

Que, aunque innato en la mujer es, buen palique tener, eres la rara excepción de esta regla general y un silencio sepulcral guardas en toda reunión.

He observado que, si alguna persona, muy oportuna, te hizo ganas de reír, en lugar de expansionarte, sabes, mujer, esforzarte, por, tu risa, reprimir.

Y si a pesar de tu intento rompes, en risa, al momento, sin poderla contener, rápida, como una loca, llevas la mano a la boca y no te la dejas ver.

El taparte, así la boca y no hablar como te toca cuando estás ante las gentes, lo haces—aunque no se crea—porque la gente no vea como te faltan los dientes.

Esto, no debe privarte, de que tu puedas portarte cual otra mujer cualquiera, debes hablar y reír y te debes divertir tanto como la primera.

Por que, si la dentadura, algo roba a tu hermosura, en cambio, y sin discusión, habrás podido observar que Dios supo, en ti, aplicar, la Ley de Compensación.

Pues claramente estás viendo cuando te encuentras comiendo por que apetito, provoca, que, si te faltan, los dientes, verdaderamente sientes que cabe más en tu boca.

SATURNINO SÁEZ

Con este camelo podeis reiros un buen rato de vuestro amigo

Con un trozo de tiza y un espejito de bolsillo se puede lograr un camelo para chasquear a vuestro amigo.

Le preguntais a vuestro compañero: —¿Quieres ver tu retrato en este espejito?

Y naturalmente responderá que sí. Y entonces es cuando vosotros se la pegais y le dais el chasco.

Pero para hacer esto precisa antes una pequeña preparación.

Se coge el espejito de bolsillo y se afila la tiza dibujando en la luna una cara rara y estrofa-laria. Con un pañuelo de seda, muy suavemente la borrais y ya está hecho el camelo. Ahora es cuando teneis a vuestro amigo delante y le hacéis que eche el vaho sobre el espejo. La figura vuelve a reproducirse tal y conforme antes estaba y como es una cara rara y estrofa-laria le dais al amigo que allí tiene su retrato.

Los aviones llevan bombas para extinguir los incendios

Hasta ahora el servicio de aviones servía para hacer el transporte de correspondencia, de turistas, de envíos urgentes quirúrgicos. La utilidad del transporte rápido permitía con ventaja el avión.

Pero en los Estados Unidos, los grandes agricultores, los propietarios de bosques de madera han sabido establecer una nueva modalidad para aplicarla al avión.

Como extintor de incendios el servicio aéreo acaba de prestar una estimable aplicación. Una escuadrilla formada por quince aparatos se encarga de practicar la vigilancia de bosques.

Los aparatos van provistos de bombas especiales extintoras y en el momento que en el bosque advierten un incendio arrojan estas bombas y el fuego se reduce y se extingue.

El sistema no puede ser más útil y con él se obtiene la ventaja de anular los incendios tan frecuentes en aquellas regiones tan pobladas de bosques.

Problema de las edades

Se hablaba del próximo matrimonio de un individuo y se comentaba la diferencia que existía entre las edades respectivas de los futuros conyuges.

—Entre el novio y la novia—decía uno—suman nada menos que 91 años, de cuya cantidad corresponde una gran parte al marido. Comprenderá usted la enorme diferencia de edades que los separa.

—¿Pues qué edad tiene ella?—preguntó otro contertulio.

—Señores—interrumpió el novio—. No se alarmen ustedes. En este mundo todas las cosas son y parecen, según el modo de presentarlas. Con esta calva y estas canas que ostento, y diciéndoles que entre mi novia y yo sumamos 91 años, se supone en seguida que mi novia es casi una niña para mí; pero sepan ustedes que la edad de mi futura es igual a la mía, multiplicada por 4 y dividida por 9, con que advienen ustedes ahora, que edad tengo yo, y que edad mi prometida.

Lo que todos debiéramos saber

Los mosquitos no se alimentan sólo de sangre, sino que comen frutas maduras. De otra manera no se comprendería que pudieran subsistir los millares de millones de ellos que pupulan por la atmósfera.

—Se calcula que en diez y ocho años se han extraído de las minas del Sur de Africa más de 96 toneladas de diamantes.

—La cascada más alta del mundo es la de Cholok, de los EE. UU., que cae desde 926 metros de altura.

—Como en invierno el aire es más denso a causa del frío y los gases del fuego son más ligeros, las llamas de las hogueras son mayores.

Además, en tiempo frío la atmósfera tiene relativamente mucho menos humedad.

—La duración de la vida humana durante el siglo XVI era, por término medio, de 18 a 20 años nada más.

—Para hacer señales en el mar, no se izan nunca más que cuatro banderas a un tiempo, y es interesante el hecho aritmético de que en 18 banderas distintas, y sin izas más que cuatro a la vez, se puedan hacer 178 640 señales diferentes.

T. B. O.
SEMENARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.
Historietas — Cuentos — Chascarrillos.
Precio: 0,10 pesetas.
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza del Príncipe, 17.

CUENTECILLO

Perdidos en el bosque

Se habían perdido en el bosque Lolita y Daniel. Ella lloraba. Le asustaban los fantasmas y los duendes. Era demasiado miedosa. En cambio, Daniel no temía. Nunca le faltaba un buen recurso para una situación difícil. Y en esta ocasión dijo a su hermana:—No llores, no te preocupes. Voy a echar esta carta al hada del bosque. Verás como vienen por nosotros y no pasa nada.

Y en una hendidura del tronco del árbol depositó la misiva, esperando que este tuviese su efecto.

Se marcharon cercanos y sin perder la vista del árbol. Se tumbaron en tierra y el sueño les dominó. En tanto el hada recibía la cartita que uno de los gnomos se encargó de hacer llegar hasta ella. —¡Pobres niños, se han perdido. Pero su hada protectora no les abandonará y podrán volver a sus casas! Sus buenos papás no merecerán un disgusto tan grande. Y enseguida dió las órdenes al gnomo sin alas. Buscó un farolillo y despertó a los niños que seguían durmiendo.

Y Lolita y Daniel, alborozados, llenos de alegría, acompañados del gnomo, salieron del laberinto del bosque pasando por mil sendas escondidas, oyendo los rugidos del león y la rabia de los tigres. Estaban asegurados contra cualquier agresión. El hada se lo hizo ver así al gnomo, quien lo expresó también a los muchachos. Pero mucho cuidado. No debían otra vez adentrarse en el bosque. Las serpientes, quizás les castigarán. El poder de las hadas no llegaba hasta ellas. Aliadas del Diablo, reciben órdenes de él y ellos que parecían tan buenos habrían de demostrarlo. Salieron a la luz y el gnomo les indicó el camino que les conduciría a casa. Le prometieron un regalo cuando se lo dijeran a su papá porque había sido un buen guía y supo librarles un tropiezo serio.

Para la excursión con los chicos del colegio le faltaban a Pepito las cinco pesetas

Y con paciencia y voluntad, perrita a perrita, las fue reuniendo en una alcancía.

Los niños convinieron en hacer una excursión a las huertas de los alrededores de la capital. Como estaba distante, creyeron en alquilar un autobús. ¿Y el dinero para el viaje? ¿Costaría muy caro?

Se avinieron los papás a pagar cinco pesetas por cada uno de sus pequeños. El maestro creyó suficiente esta cantidad para satisfacer los gastos de la excursión y ofrecerles además una merienda de un panecillo y unas rajitas de salchichón. Pero no todos los niños disponían de los medios aquellos. Pepito, por ejemplo, hijo de una pobre viuda, carecía de recursos. El quería también acudir con sus compañeros de colegio. ¿Cómo se las arreglaría si su madre, no tenía un céntimo?

Por espacio de varias semanas, Pepito reunió en una hucha cuanto le daban. Perrita a perrita las metía en la alcancía. Su voluntad era tan firme

me como el deseo de no abandonar a sus compañeros.

Tenía un borriquito, amigo, Pepito. No pasaba día sin que le llevara unos pedacitos de pan, sobras de la comida. El borriquito se lo agradecía mucho. Le fastidiaba tanta alfalfa seca y paja que a veces le daban unos pinchazos en la panza atroces. El amo del borriquito estas atenciones de Pepito no dejaba también desconocerlas.

Y llegó el día de la excursión. Las primeras cinco pesetas fueron las de nuestro niño. El pagaba antes que nadie.

Cuando cruzaban frente al caserío donde vivía el dueño del borriquito, Pepito, advirtió fuego. Hizo parar el autobús y corrió a avisar y a salvar el borriquito.

Volvió cumplida su misión y se encontró que el autobús había marchado. Lloró amargamente. ¡Malos amigos! ¡Me han dejado en tierra!

Le oyó el dueño del borriquito y se acercó a Pepito. No te apures. No llores por tan poca cosa. Le regaló cincuenta pesetas y en un automóvil magnífico fué con el amo a disfrutar de las delicias de la excursión.

Se logra extraer más alcohol de los plátanos que de las manzanas

Se acaba de inaugurar en Las Palmas una fábrica para extraer el alcohol de los plátanos. Los ensayos hechos demuestran que este fruto posee una cantidad riquísima de alcohol de una excelente graduación. Es más, de las manzanas también se extrae alcohol, pero a juzgar por lo que dicen los técnicos posee aquel fruto mejores condiciones para ello.

En Las Palmas, debido a la enorme producción de plátanos, cuando los calores son muy fuertes y no se presentan con la debida puntualidad los barcos que han de llevarlos, se maduran en condiciones que hacen imposible e inútil la exportación.

Pues precisamente se ha visto, que esos plátanos maduros son los que se hallan en mejores condiciones para dar alcohol.

Así lo han entendido aquellos industriales y se preparan a darnos alcohol de frutas a todo pasto.

Los ingleses generalmente utilizan en el tabaco de hebra que se fuma en pipa estos alcoholes y aseguran que provoca unos sueños deliciosos.

Historieta árabe

Cuentan que un sirio llamado Achab era tan codicioso que no podía ver nada sin desearlo para sí.

Pasando un día al lado de un fabricante de cestos de mimbre y viendo que hacía una de estas canastas formadas por círculos concéntricos que van ensanchando, le dijo:

—Agrégame algunos círculos a esa canasta.

—¿Por qué?, preguntó el artesano.

—A lo mejor, aquel que te ha encargado esta canasta tiene miras de enviármela con algún regalo dentro. Por las dudas, cuanto más grande mejor.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRIA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(22)

Tan convencido estoy de que Alfonso me quiere, que su compasión y su piedad me halagan. ¡Qué alma tan rara la mía! ¡Qué abismo de incongruencias y de contradicciones!

Bajo el benéfico influjo de aquel momento de emoción, me digné preguntarle por Gloria. Me dijo que, ella y mi madre, tomaban el té en el salón de los Tapices y no sé a qué impulso obedecí cuando al despedirme de Alfonso con un «hasta luego», tomé maquinamente el camino del salón.

Andaba como un sonámbulo y pensaba en lo alegre que sería sentarse a tomar el té caliente y reconfortante, entre aquellas dos hermosas mujeres que tenían, para mí, la una, el efecto sin límites de la maternidad, y la otra, las dulces sonrisas, las alentadoras palabras, la simpática condescenden-

cia de la juventud feliz. En aquel momento, me sentía bueno, tolerante y confiado.

Llegué hasta la mampara que cerraba el salón. Estaba entreabierta de tal forma, que me permitía oírlo todo, pero no ver nada... Me paré indeciso. Allí estaba la divina criatura que adoraba Ardieta, deslumbrando con su fresca belleza, aromando con el perfume de juventud y de alegría de sus dieciocho primaveras, el ambiente grave y serio del antiguo salón medioeval.

—¿Qué pensaría de mí, triste, enfermo, demacrado, flácido y taciturno? ¡Qué humillante piedad la inspiraría mi miseria...! ¡Oh, qué dolor tan intenso me infundió el solo pensamiento de ser compadecido por una hermosa mujer!

Hasta mí llegaba el crepitante chisporroteo del fuego que ardía en la negra chimenea de mármol, el tintineo argentino de las cucharillas al remover el azúcar en las tazas de Sevres, el fru fru de la seda de las sayas al moverse los cuerpos inquietos en la alegría un tanto nerviosa de un primero y alborozado cambio de impresio-

nes entre dos personas que se amaban, el ir y venir de una doncella sirviendo la mesa, recoquina y coqueta, con su leve carga de cristales frágiles, rica porcelana, fulgurante plata, encajes y flores, golosinas y dulces; el rumor de una conversación muy íntima sostenida con intermitencias, recatándose de la sirvienta... ¡Cómo adoré el cuadro delicioso! Sentarme junto a ellas en la atmósfera confortable del cuarto, recostarme en mi gran sillón, hundir mis miradas en los ojos de terciopelo de aquellas dos mujeres, escuchar la risa alegre y confiada de la más joven, y las discretas razones afinadas de la más vieja! ¡Madre y hermana...! Fue aquel un bello momento de emociones sanas, un momento de quimera ideal y feliz que, para mi desgracia, pasó bien pronto.

Una risa sonora se dejó oír en la estancia. Era una risa clara y limpia como una cascada de cristal; después la sentí levantarse y andar por el salón, con una volubilidad encantadora. Por fin, su voz, enérgica y dulce a un tiempo, exclamó con el acento indefinible de un placer intenso:

—¿No sabe el señor Conde la novedad? —No, Rodríguez; el señor Conde no sabe ninguna novedad...

Animales barómetros

Al decir de algunas personas, los animales domésticos son verdaderos barómetros.

Cuando las gallinas salen del gallinero mientras cae un chaparrón, predicen que la lluvia será persistente, y si, por el contrario, se quedan escondidas, la lluvia no durará mucho.

Si cuando salen las vacas a pastar por la mañana se echan en el campo, es señal de que va a llover, explicándose este fenómeno por la suposición de que la humedad de la atmósfera produce a los animales un cansancio en los huesos semejante al que causa el reuma.

Hay quien asegura que empezando a llover por la mañana, por la tarde hace buen tiempo, y que si empieza por la tarde no dejan de caer repetidos chaparrones.

Alumbrado económico

Un explorador francés, Cagnotte, ha expuesto en unas conferencias pronunciadas en París, algunas de las interesantes observaciones que ha hecho durante su estancia en inexploradas regiones de Venezuela.

Lo que más llamó la atención del público fué una piedra del tamaño de un adoquín y de coloración verde amarillenta. Esta piedra es análoga a las que emplean los indios Noriga para alumbrar sus habitaciones durante la noche. Basta para ello con que permanezca expuesta durante varias horas a la luz del día, para que, previamente humedecida, resplandezca en la oscuridad como una brillante lámpara de varios cientos de bujías. Cuando el explorador Cagnotte ordenó apagar las luces del salón para hacer una demostración práctica del original alumbrado, sacó la piedra de la caja en que estaba encerrada, y el templo local se vió iluminado por una luz vivísima.

Los espectadores, entre los que se hallaban varias personalidades científicas, prorrumpieron en una ovación unánime.

CURIOSIDADES Y COSAS A MENAS

Contra la mordedura de serpientes

Es sabido que la adrenalina, ese principio altamente hemostático extraído de las glándulas suprarrenales, tiene un gran poder para contraer los vasos sanguíneos. Por consiguiente, puede retardar la circulación sanguínea y la linfática. Es vista de esto, un médico de Texas ha indicado como remedio para las mordeduras de las serpientes, puesto que puede hacer que la absorción del veneno no llegue a verificarse, sin que por eso cese la actividad del corazón.

Ya se ha experimentado el tratamiento en un caso de mordedura de serpiente de cascabel. El paciente, niño de 10 años de edad, había sido mordido en una pierna. El médico acudió dos horas después y extrajo una gran cantidad de sangre, inyectando al niño bajo la piel 8 gotas de una solución de hipoclorato de adrenalina al 1% y 2 miligramos de hiposulfito de estricnina. Dos horas más tarde se repitió la inyección, empleando siempre pequeña dosis de adrenalina. El resultado, según se dice, fué satisfactorio.

—¡Ay, qué ganas tenía de volver a mi castillo...!

Esta frase, sobre todo aquel «mi» que encerraba la idea de posesión, rompieron el encanto. Sentí una sorda irritación, y alborotada mi susceptibilidad, temí no poderme contener. En un acceso de rabiosa indignación, desanduve lo andado y me encontré de nuevo en la Cámara del Rey, fría y austera. Se había puesto el sol; llané para pedir luces, porque la oscuridad profunda del dormitorio me amedrentaba, y las formas que se destacaban indecisas de los ricos tapices, con sus caras foscas y sus armaduras antiguas me daban miedo. La semioscuridad, propicia al sueño, se filtraba por la vidriera multicolor.

Entró el buen Rodríguez, dió media vuelta a los interruptores eléctricos, iluminándose el cuarto, hizo un hermoso fuego en la chimenea y ya se iba a retirarse, cuando con ese afán de charla propio de casi todos los viejos, me dijo con mucho misterio.

—¿No sabe el señor Conde la novedad? —No, Rodríguez; el señor Conde no sabe ninguna novedad...

Dicen que...

...Los persas dan un nombre diferente a cada día del mes.

...Los casos de longevidad son más frecuentes en los países donde ocurren pocos nacimientos.

...Los billetes que despacha en un sólo año la compañía de ferrocarriles de Inglaterra, pesan unas cincuenta toneladas.

Una colección bien instalada

En Copenhague existe un museo dedicado exclusivamente a las obras del gran escultor danés Bartolomé Torwaldsen, que floreció a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y en cada una de sus numerosas salas hay únicamente una estatua.

Humorismo poético

En sepulcro de escribano una estatua de la Fe. No la pusieron en vano que afirma lo que no ve.

Se explica

Aquel hombre creía ciegamente en la grafología porque por la forma cómo había escrito la H de la palabra idiota, el grafólogo le advinió que no sabía nada de ortografía.

SALDO DE CHISTES MALOS

—¿Tú sabes lo qué es la Tierra? —¡Hombre! Un planeta que gira alrededor del Sol... —No, señor; la Tierra... es una cosa que, cuando hace viento, se mete en los ojos.

—¿Qué pecado tiene, hijo? —Yo no más que hago matar y robar. —¡Hombre de Dios! ¿Matar y robar? —Sí, señor; yo mato cordero y cuando lo vendo, robo lo que puedo.

Entre padre e hijo: —Ya te he dicho que no me gusta que te retires tan tarde. Cuando yo tenía tu edad, mi padre me obligaba a estar en casa a las nueve. —¡Qué raro debía ser tu padre, papá! —¡Mejor que el tuyo, descarado! —¿Cuántos años tienes? —preguntan al chico de la casa. —Cuatro. —Y el año pasado, ¿cuántos tenías? —Tres. —Entonces tienes siete, porque cuatro y tres son siete.

El chico reflexiona un momento y al fin pregunta: —¿Cuántas piernas tiene usted? —Dos. —Y el año pasado, ¿cuántas tenía? —Dos. —Entonces tiene usted cuatro patas, porque dos y dos son cuatro.

Imp. de Manuel Sintes Rotger. C/Plaza del Príncipe, 17